PSICOFONÍAS

EL ENIGMA DE LA TRANSCOMUNICACIÓN INSTRUMENTAL

PSICOFONÍAS

EL ENIGMA DE LA TRANSCOMUNICACIÓN INSTRUMENTAL

José Ignacio Carmona

nowtilus

Colección: Investigación abierta
www.nowtilus.com

Título: Psicofonías: el enigma de la Transcomunicación Instrumental
Autor: © José Ignacio Carmona

© 2010 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 - Madrid
www.nowtilus.com

Diseño y realización de cubiertas: Ediciones Noufront
Diseño del interior de la colección: JLTV

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN 13: 978-84-9763-930-9
Fecha de publicación: junio 2010

Printed in Spain
Imprime: Graphycems
Depósito legal: NA-1263-2010

A mi mujer Mª Carmen Beceiro y a mi hija Iria.
A mis padres, al Aleph y al resto de mis «hermanos»
repartidos por el mundo.
A la memoria de mi perra Golfa y a todos mis muertos,
en especial a mis abuelos, mamá Fidén y Lolo.
A mis tíos políticos Coqui y Félix,
en memoria de su hijo Félix.
Este libro no habría sido posible sin la ayuda inestimable
de Anabela Cardoso, Joaquín Abenza, César Pachón,
Iván Hitar, Dalmiro Ubiña y, sobre todo,
de Javier Royo Urbano.

El mundo de la transaudiocomunicación instrumental está ligado a una terminología difícil y comprende aspectos humanos que van más allá de sus bases teóricas. Detrás del sencillo gesto de apretar un botón, se genera una expectación que hace que pongas los cinco sentidos en la esperanza de hallar un mensaje tras el inquietante y cadencioso silencio. Cuando de pronto… surge una voz, como salida del éter, que hace que dejes de lado todas tus teorías preconcebidas al volver a escuchar, después de muchos años, un apelativo cariñoso perdido en el tiempo y en la memoria de los que se han ido. Nada importa que tus seres queridos hayan mutado a una partícula gravitando en el azul difuso de la nada, o que el mecánico ruido de la cinta te saque de tus abstracciones, de pronto, queda la constancia de una voluntad invisible que subvierte el curso de las cosas. Eso es lo que se viene a llamar una psicofonía.

Nota del autor escrita en 1991
a los pocos meses de fallecer su abuela.

Índice

Prólogo de Joaquín Abenza 15

Prefacio..... 19

Capítulo 1: Introducción al mundo
de las psicofonías 21
Pero ¿desde cuándo tenemos
constancia de las psicofonías? 22
¿Qué son las psicofonías? 23
¿Qué es algo paranormal?..... 24
¿Qué es la TCI?..... 24
Factores técnico-ambientales
a tener en cuenta..... 26
¿Las psicofonías son un fraude? 31
¿Fenómeno electromagnético o acústico? 33
¿Las psicofonías son siempre
sonidos de baja calidad? 34
¿Quiénes se interesan por las psicofonías?..... 35

¿Qué nos cuentan las psicofonías? 37
¿Entraña riesgos experimentar
con las psicofonías? 39
¿Qué sabemos a ciencia cierta
sobre las psicofonías? 41

Capítulo 2: El viejo fenómeno de las voces..... 47
La curiosa historia del Cronovisor..... 56
Los trabajos de Raymond Bayless..... 58
La historia oficial: Jürgenson y Raudive..... 61
El matrimonio Damaros 69
La investigación después
de Jürgenson y Raudive..... 70
Las comunicaciones por televisión,
ordenador y teléfono..... 73

Capítulo 3: Nuevas corrientes de investigación 79
La cosmovisión y el uso de técnicas fractales.... 79
El proyecto Sfinge..... 81
El prodigioso mundo de la mente
en relación a los fenómenos paranormales
y la producción de psicofonías 83
Campos colectivos globales 85
La codificación de la conciencia 87
Mecánica y proceso
de las comunicaciones..... 88
El proyecto Aware 90

Capítulo 4: Teorías e hipótesis..... 97
Los protagonistas del fenómeno 98
Los investigadores 98
Las máquinas 101

Los lugares 102
Las voces 105
El inconsciente 111
El factor humano 113
La telepatía 116
Sociología del contacto 118
Las experiencias 123
La noche de las psicofonías 135
Extrañas patologías y curiosidades asociadas a la personalidad y al lenguaje 139

Capítulo 5: Técnicas para la práctica psicofónica 143
Sobre el equipo 143
Sobre las cintas de casete 144
Sobre los micrófonos 144
Sobre las grabadoras 145
Diferencias entre grabadoras analógicas y digitales 147
Métodos de grabación 147
Proceso de grabación 148
Software 151
Estudio de la voz 152
Digitalización de las psicofonías, proceso y archivo 154
¿Cómo se suprime la onda portadora? 155
Cómo es el método de la transradiocomunicación 156

Epílogo de Anabela Cardoso 161

Directorio web de psicofonías y fenómenos extraños 163

Glosario 169

Obra consultada 175

Bibliografía 177

Anexo 1:
Informe íntegro del proyecto
Updated replication of EVP experiments with Jürgenson and Raudive using contemporary experimenters and more sensitive equipment
(VIGO) 5/6/7 AGOSTO 2008 179

Anexo 2: Ejemplos reales de psicofonías y VDR..... 235

Anexo 3: Otros documentos gráficos..... 237

Prólogo

La primera vez que escuché hablar acerca de las psicofonías apenas tenía edad para entender de qué se trataba. Recuerdo que debió de ser a finales de la década de los sesenta; cuando el fenómeno estaba casi recién descubierto. Por aquel entonces yo no debería tener más de siete u ocho años. Como todos los niños, tenía la fea costumbre de escuchar las conversaciones de los mayores y alguien comentó el tema sin saber que yo estaba con la oreja bien dispuesta:

—En el extranjero han grabado voces de muertos.

—Parece ser que poniendo un magnetófono a funcionar en un lugar totalmente silencioso, han conseguido grabar voces que nadie escuchó mientras se registraban.

Aquello era terrible, ¿cómo podía alguien grabar las voces de los muertos?, ¿acaso los muertos podían hablar?, y si es así, ¿cómo lo hacían?

Curiosamente, más que sufrir temor (que también lo hubo), aquel niño que fui, hace tanto tiempo, se sin-

tió invadido por una enorme curiosidad. Una sensación de atractivo misterio llenó todo mi ser y provocó en mí el deseo de saber más de aquellas voces imposibles, de aquel fenómeno tan extraño como escalofriante.

El tiempo pasó y mi interés por el misterio de las «voces sin rostro», como las bautizó el maestro Sinesio Darnell, creció con los años. Poco a poco me fui informando sobre el tema y formándome en aquellas materias que necesitaba para poder estudiarlo, hasta llegar a un punto en que me percaté de la verdadera dificultad de su estudio, así como de la necesidad de derrochar grandes dosis de esfuerzo y dedicación para trabajar seriamente en el mismo.

Debido a esto, no es fácil encontrar investigadores que dediquen el tiempo y los recursos necesarios para desarrollar un trabajo con las mínimas garantías de rigor y metodología. Por eso, cuando conocí a José Ignacio Carmona me di cuenta de que estaba ante un investigador singular.

En un tiempo en el que muchos se llaman a sí mismos «investigadores» y lo único que hacen es hablar de cosas que raras veces —o que tal vez jamás— han experimentado, encontrarse con una persona centrada en la verdadera investigación, ajena a la búsqueda gratuita de la fama y volcada por completo en el estudio empírico de un fenómeno tan especial, es todo un lujo.

He tenido la suerte de seguir muy de cerca los últimos trabajos de José Ignacio Carmona, Iñaki para los amigos, y puedo dar fe del tesón con que los ha desarrollado, así como de la ilusión que ha impregnado toda su actividad.

El fenómeno de las psicofonías requiere de estudiosos que desprovistos de prejuicios, y con la cabeza muy fría, planteen hipótesis y diseñen experimentos para comprobarlas. Es un camino duro donde se puede tender con facilidad al desánimo y al abandono. Por otra parte, la dimensión trascendental que, querámoslo o no, presenta el fenómeno supone también un riesgo emocional para el experimentador. No saber guardar las «distancias mínimas» puede acarrear malas consecuencias para el equilibrio psicológico a quien no sepa enfocar adecuadamente el trabajo. Desgraciadamente existen casos muy tristes que nunca debieron haberse producido. Esto no es un juego.

Para los que somos partidarios de una hipótesis relacionada con las potencialidades desconocidas de la mente humana, el que un investigador pueda estar en contacto con su propio subconsciente podría ser incluso más peligroso que admitir que son las voces de seres fallecidos las que nos hablan, pues no hay peores demonios que los que cada uno lleva dentro.

Por eso, amigo lector, debemos congratularnos de tener este libro entre nuestras manos, pues es el fruto de muchos años de experiencia y trabajo en el mundo de la parapsicología, en un campo complejo como es el universo de las psicofonías, y más concretamente en lo que técnicamente se denomina «transcomunicación instrumental».

La presente obra viene a aportar elementos muy valiosos para todos aquellos que quieran conocer el fenómeno de las «voces de Raudive» en profundidad. Sobre todo, ofrece el saber acumulado de un incansable buscador de misterios, que trabaja desde los postulados

más racionalistas, pero con una mentalidad abierta a todas las posibles causas que puedan provocar tan desconcertante enigma.

Joaquín Abenza

Director del programa *El Último Peldaño*
Onda Regional de Murcia
Radiotelevisión de la Región de Murcia

Prefacio

Los que nos interesamos por el fenómeno de las voces electrónicas algún día seremos como el coleccionista que precede al científico. Vamos dejando un rastro de datos inconexos que en un futuro serán de gran utilidad. Que nadie olvide que la investigación, no únicamente la parapsicológica, surge del azar y de la necesidad.

En cuanto a dónde ubicar la génesis de las voces sin dueño todo apunta al cerebro como su eje vertebrador, ya sea como su punto de partida o como una simple estación de paso.

Bergoson[1], una autoridad mundial en los procesos cognitivos del cerebro, establece en sus teorías relacionadas con la memoria y la percepción de los sentidos que la función del cerebro, del sistema nervioso y de los órganos sensoriales es eliminadora, no productiva. La razón por la que se producen fenómenos tan insólitos

[1] Huxley, Aldous. *Las puertas de la percepción. Cielo e infierno*. Colección Índice. Buenos Aires: Editorial Sudamérica, 1973.

como los de las voces paranormales podríamos hallarla en la disminución de la eficiencia biológica de nuestro cerebro, que al estar predeterminado para la mera supervivencia, en determinadas circunstancias, permite la intrusión de sucesos excluidos por su inicial pragmatismo.

Esto lo conoce bien la parapsicología y, valiéndose de determinadas técnicas, podemos reconducir al sujeto hacia nuestros fines experimentales. Sacar al sujeto de su estado de vigilia se consigue, por ejemplo, con una simple lámpara estroboscópica dirigida al nervio óptico. Como veremos, la práctica psicofónica suele realizarse al aire libre y no está sujeta a mecanismos de control, pero, aun así, alrededor de una grabación se dan determinadas circunstancias que predisponen al sujeto para que el fenómeno tenga lugar. Los investigadores del Instituto de Metapsíquica Internacional de París hablan de que las capacidades «psi» pueden atender a una función primitiva antes que evolutiva, por lo que la separación entre mente y cuerpo no debería ser un dogma de las nuevas corrientes parapsicológicas. En resumen, aceptan que estas facultades puedan estar sistematizadas en el propio ser humano. Nadie debería sentirse molesto, ya que al aducir que el fenómeno es «mental», lejos de estar menoscabándolo, se está situando en el mejor de los escenarios.

1

Introducción al mundo de las psicofonías

Hace ya muchos años acampé en el abandonado monasterio de Caaveiro, cerca de Pontedeume, en Galicia. Me contaron que muchos años atrás, en el interior de sus estancias subterráneas se había llevado a cabo abusos, por parte de los monjes, para con algunas doncellas del entorno. Procedí a realizar una grabación con la intención de recoger sonidos paranormales y, apenas transcurridos unos minutos, aparecieron una serie de voces femeninas llenas de temor y de una gran angustia. Ciertamente los lugares «hablan», y no puedo decir que aquellas voces fueran algo así como improntas psíquicas o simples ecos de un tiempo remoto. Su misterio, el misterio de las psicofonías, es que respondían en tiempo presente y encajaban en el contexto inmediato de la experiencia.

En otra ocasión decidí aparcar el coche junto a una iglesia de una pequeña parroquia cerca de Santiago. Suelo encabezar la grabación con el nombre del lugar, en este caso hablamos de la iglesia de San Vicente de Aguas

Santas. Súbitamente, recién iniciada la grabación, tras pronunciar el nombre de la iglesia, se registró una voz de mujer que en tono lastimoso apuntaba: «aún tiene llagas». Allí únicamente estaba yo e incomprensiblemente aquella voz me revelaba un dato muy preciso sobre la hagiografía del santo, información que en absoluto conocía.

Esa es la sensación que te transmiten los mensajes de las psicofonías, la de estar acompañado por invisibles presencias que se improvisan como guías, acompañantes o desairados interlocutores dependiendo de la ocasión, de tal suerte que, como entonces, no cuesta imaginarse a cualquier devota parroquiana haciéndote partícipe de la vida y obra del santo.

Si alguna vez ha escuchado usted hablar de psicofonías se preguntará cómo en pleno siglo XXI hay quienes aseguran que, detrás de esos ruidos tan molestos al oído, se esconden mensajes pertenecientes a personas fallecidas. Seguramente haya sentenciado que el mundo no ha evolucionado en algunos aspectos y que este ha adaptado a nuestra época ciertos mitos y creencias más propios de otras épocas.

¿Desde cuándo tenemos constancia de las psicofonías?

En el siguiente capítulo veremos cómo el «contactismo» por medio de personas, objetos y más tarde máquinas, es un hecho que se pierde en la noche de los tiempos. Sirva como botón de muestra cómo ya en 1934 el ingeniero Lorenzo Manzini anunció el fenó-

meno a través de la supuesta comunicación del espíritu de un científico por boca de la médium Bice Valvonesi: «En los próximos años se descubrirá en el campo del electromagnetismo algo que permitirá hablar con los difuntos de forma directa».

¿Qué son las psicofonías?

El término psicofonía es una manera sencilla de definir aquellos sonidos de aparente contenido, grabados sin explicación en soportes registrables. Pero esto termina por convertirse en un cajón de sastre donde meter un variopinto espectro de incidencias. En el transcurso de la grabación sobrevienen muchas causas que pueden confundirnos en una posterior audición, consecuentemente muchas de las «voces paranormales» tienen una explicación técnico-ambiental. A la hora de hablar de psicofonías deberíamos hablar de un sonido, palabra o frase cuya sobreimpresión no admite una contra-hipótesis racional válida.

Frente a una psicofonía nos enfrentamos a dos retos, resolver su autenticidad y ofrecer una explicación más o menos satisfactoria. Para saber si estamos ante una psicofonía real podemos ayudarnos de herramientas de análisis, pero a la hora de intentar explicar qué son y de dónde vienen las psicofonías nos encontramos con que, aunque sus características sean más o menos conocidas, estas se manifiestan de manera aleatoria. Como a día de hoy no existe una respuesta totalmente satisfactoria que explique las verdaderas psicofonías, las encasillamos en el terreno de lo paranormal.

¿Qué es algo paranormal?

Sencillamente es aquello que no se puede explicar en términos de la ciencia actual, ni es compatible con la norma de percepciones, creencias y expectativas referentes a la realidad.[2]

Enfrentados a un fenómeno de estas características, debemos echar mano de una disciplina aún en estado embrionario como es la parapsicología. Básicamente, esta disciplina se ocupa del estudio del entrelazamiento de hechos psicológicos poco usuales, algunos de lo cuales, como veremos, pueden ser registrados por una máquina, lo cual nos va acercando poco a poco a la mecánica de las psicofonías.

A lo largo de estas páginas el uso del condicional estará muy presente, pues es nota característica de los enunciados parapsicológicos ofrecer respuestas extraordinarias a sucesos extraordinarios. En este libro me referiré a esas voces sin dueño indistintamente como psicofonías, parafonías o cualquier otro uso coloquial de conocimiento general. Asimismo haré mención a la disciplina que se ocupa de su estudio: la transaudiocomunicación instrumental, bajo la abreviatura TCI.

¿Qué es la TCI?

Se hace necesario puntualizar que las siglas TCI solo hacen referencia a una técnica o conjunto de técnicas

[2] www.wikipedia.org. Definición de Alcock, J. E. *Parapsychology - Science or Magic? A psychological perspective*. Nueva York: Pergamon Press, 1981.

que se basan en el uso de distintos soportes registrables con el fin de obtener comunicaciones supuestamente inducidas por una causa paranormal. A esta desconocida «causa paranormal» se le denomina «voces», infiriéndole la doble cualidad de efecto-causa, por tanto y cuanto se desconocen todos los mecanismos que intervienen en su génesis. La expresión TCI no es más que una definición neutra, pues es frecuente en la fenomenología paranormal el que nos veamos limitados por el lenguaje.

La TCI no es una segunda religión, como técnica o conjunto de técnicas sencillamente nos ofrece unas evidencias físicas desconcertantes en forma de grabaciones. Todo efecto tiene su causa, y para estas voces no encontramos una explicación racional convencional, por lo que debemos suponer que provienen de una realidad de naturaleza ampliada. En absoluto la TCI trata de dogmatizar o revelar una verdad trascendente, es el sujeto quien, desde su visión personal, acomoda el fenómeno a su propio sistema de creencias. Cabe preguntarse si nuestros fallecidos quieren transmitirnos esperanza a través de sencillas comunicaciones, o si la prudencia invita a recelar precisamente porque lo hagan de manera tan pueril.

Se nos ha explicado que la causa por la que nuestros interlocutores del otro lado registran mensajes de manera telegráfica y rudimentaria se debe al tremendo esfuerzo energético que les debe suponer. Pero ese mismo argumento sería igual de válido para la hipótesis de que los mensajes respondan a un fenómeno telequinésico.

No obstante, habría que preguntarse si nuestro metabolismo es capaz de generar y dirigir energía suficiente como para intervenir sobre una grabadora. Desde

un punto de vista positivista todo ello es una aberración, pero los parapsicólogos hablan de la existencia de un campo al que llaman «beta», cuyas fuerzas estarían orientadas en una dirección perpendicular a nuestro marco tridimensional conocido. La conclusión sería que las fuerzas capaces de interaccionar con el entorno no tendrían su origen en nuestra masa celular, sino que serían moduladas presumiblemente por nuestro órgano director, el cerebro. En resumidas cuentas, nos encontramos ante un fenómeno que nos depara explicaciones contradictorias y soluciones muy peregrinas.

Efectivamente, ni siquiera la parapsicología puede explicar, sin acudir a teorías arriesgadas, qué produce una psicofonía y quién o quiénes son los que contestan inteligentemente a las preguntas de los experimentadores.

Factores técnico-ambientales a tener en cuenta

Algunos experimentadores, que a su vez son técnicos y radioaficionados como César Pachón, han creído hallar explicaciones alternativas para determinados sucesos ligados a las psicofonías.

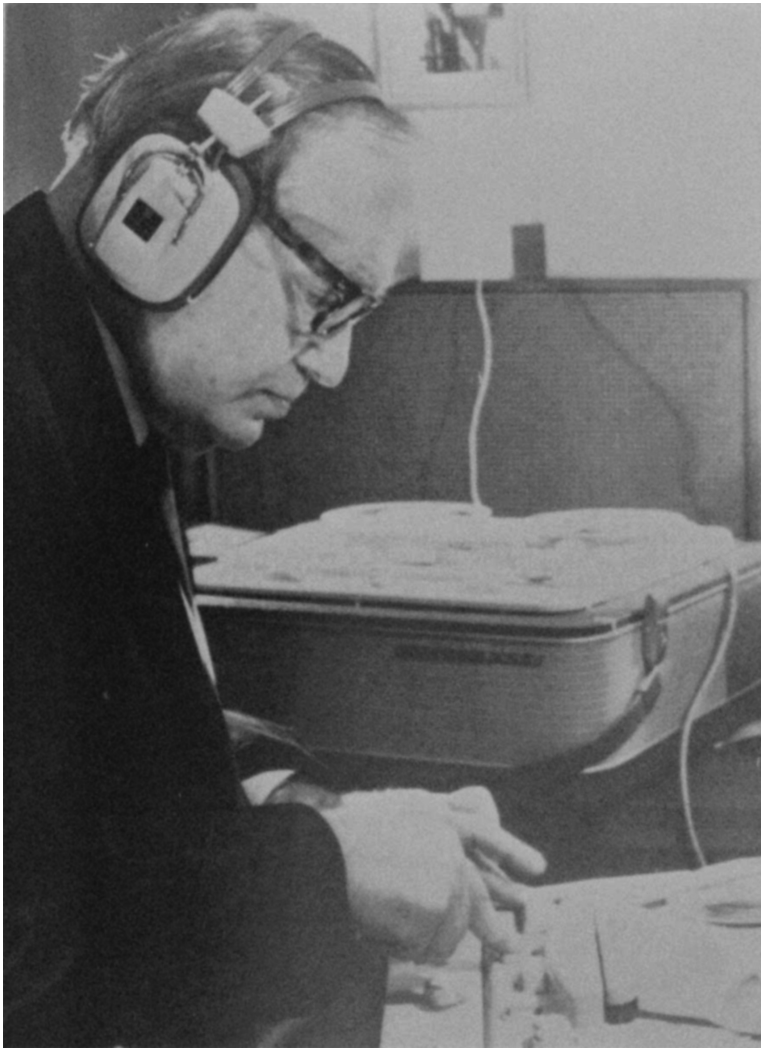
Por ejemplo, hacen mención a cómo, debido a la velocidad de la luz (finita), es posible observar una estrella en tiempo presente desde nuestra posición, cuando realmente ha podido desaparecer hace millones de años. Así, es posible recoger excepcionalmente contactos de radio vía HF con un retardo de más de ochenta horas. Descartando que la señal de radio esté dando vueltas a la tierra por los caminos convencionales (rebote

tierra-ionosfera) y conociendo la potencia y la frecuencia con la que estamos transmitiendo, podemos deducir cuántos rebotes se han producido en atención a la pérdida total de potencia y el tiempo que ha tardado la onda en alcanzar de nuevo a la antena inicial. Los receptores no tienen la suficiente sensibilidad, ni la necesaria relación señal/ruido, para recibir lo poco que queda de la emisión original.

De otra parte, puede suceder excepcionalmente que los componentes de los soportes funcionen como antena, o que en determinadas técnicas, como la transradiocomunicación, se nos cuelen emisiones convencionales a través de los módulos de amplificación. El mismo «padre» de las psicofonías, Konstantine Raudive, confundió en más de una ocasión las emisiones de Radio Luxemburgo con voces paranormales.

Lo cierto es que es posible explicar muchas de las hipotéticas voces paranormales con argumentos parecidos. Al analizar estas hipotéticas voces directas de radio obtenidas mediante la técnica de la transradio (interaccionar un grabador con un aparato de radio), se ha verificado que un número significativo de ellas responden a una errónea desmodulación de la señal recibida.

Por otra parte, es muy común observar cómo, en un recinto de apenas unos metros cuadrados, un equipo formado por un número elevado de personas despliega una batería de equipos más propios de una película de ciencia ficción. Lo que aparentemente pretende ser una mayor garantía, termina por convertirse en desaconsejable por razones prácticas. El excesivo concurso de aparatos (las más de las veces inservibles), unido a la extrema sensibilidad de los mismos, genera ruidos parásitos y



Konstantine Raudive, considerado «padre» de las psicofonías, confundió en más de una ocasión las emisiones de Radio Luxemburgo con voces paranormales.

contribuciones suficientes para que sea imposible afirmar como extraordinario lo que en el 90% de los casos debería producir sonrojo. Me pregunto si no es mucho más sencillo restringir el número de participantes a los necesarios y operar con aparatos de calidad aceptable pero con criterios estrictamente funcionales.

Una investigación parapsicológica en toda regla conlleva el uso de aparatos especializados supervisados por físicos, capaces de localizar y evaluar variantes tan minuciosas como la presencia o no de agentes biológicos (ratones, termitas), el diseño geo-sísmico anómalo de una estructura que pueda generar resonancias, las perturbaciones dinámico-acústicas de la red doméstica, y un largo etcétera, pero toda esta instrucción ha de realizarse previa a la experimentación psicofónica.

En un estudio pormenorizado de un habitáculo, podemos hallar explicación a hipotéticas voces en la presencia de ruidos de origen higroscópico (la humedad dilata las fibras de la madera, pongo por caso), de tensiones térmicas, o de corrientes subterráneas, por no hablar de infinidad de sonidos que escapan a nuestro espectro auditivo. Además, el hecho de llevar a cabo las experimentaciones en escenarios no convencionales (como exteriores e interiores iconográficamente ligados a lo tenebroso), genera al mismo tiempo un estrés que nos hace pasar por alto todos estos ruidos.

Muchas palabras o sonidos son tomados como voces paranormales, pues al no permanecer absolutamente callados y movernos en el campo de acción del micrófono, los susurros, y ruidos generados por la simple acción de nuestros movimientos, alteran su resonancia. Sucede que, por la conformación del habitáculo y aten-

diendo a los distintos materiales empleados en su construcción, esos sonidos se convierten en inquietantes «ilusiones fónicas» debido a su reflexión natural. Respecto a los pretendidos «mensajes», un simple carraspeo, un sencillo roce o un ruido de tripas adquieren la categoría de voz en el mismo momento en que alguno de los presentes improvise un contenido ilusorio. Obviamente, el hecho de no haber oído nada extraño, incluso por más de una persona, no está en contradicción con la extrema sensibilidad de los micrófonos.

Una de las características de las psicofonías y por ende de la fenomenología paranormal es lo que viene a llamarse el paradigma sensorial o pareidolia. Nuestra mente, al recibir una información incompleta a través de los sentidos, tiene una tendencia natural a completarla buscando modelos o patrones almacenados. No obstante, intentar reducir el fenómeno solo a esta explicación es tan absurdo como no tenerla en cuenta.

Seamos claros, aproximadamente un 95% de las supuestas voces se explican en el contexto anterior, su credibilidad se reduce a la honestidad de la fuente y a la mayor o menor cautela que afirmemos haber tomado durante la experimentación. Lo cual, como hemos visto, no solo no es suficiente, sino que termina por volverse en contra del propio fenómeno.

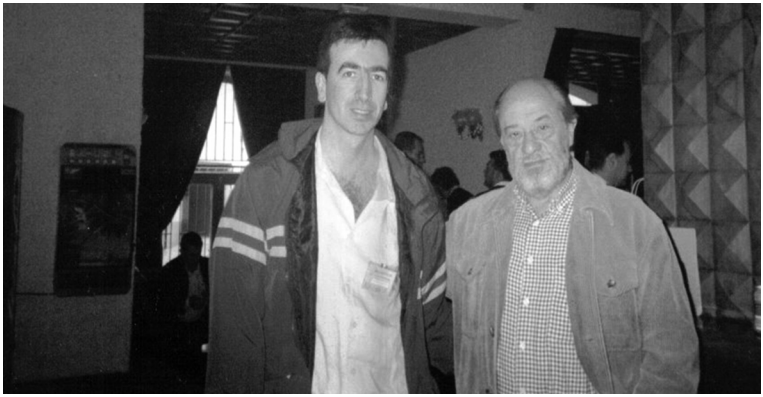
¿Las psicofonías son un fraude?

En absoluto, pero los errores apreciativos son muy habituales. El hecho de que un alto porcentaje de voces puedan ser cuestionadas no desacredita al fenómeno, sino a los métodos y a las personas.

El término asociado al mundo de las voces conocido como «falsos positivos» no habla de una voluntariedad por parte del experimentador de promover un fraude, sino de una precipitada validación de un sonido natural debido al desconocimiento de los procesos o canales de su registro.

Existen programas que nos señalan gráficamente en el espectro cromático del sonograma cómo en las voces de las psicofonías no existe «golpe de glotis», lo cual indica que no ha sido pronunciada por una garganta humana. Esto de por sí no autentifica una voz, pero nos da pistas para que, conjuntamente con el uso de otros programas más sofisticados, podamos determinar con mayores y más precisas informaciones el origen y características de una voz. Ahora bien, el manejo de estos programas requiere de conocimientos fonéticos e informáticos que van más allá de un nivel de usuario.

La manera más simple de autentificar una psicofonía, cuando se carece de recursos técnicos, es aplicar el sentido común. Esto supone fijarse unos niveles de exigencia que nos haga trabajar solo con aquellos archivos razonablemente audibles y entendibles. Someter a preguntas a nuestros invisibles comunicantes no tiene como único objeto recabar información sobre aquellos o la conformación de su mundo, sino que un cuestionario bien diseñado puede indicar si el fenómeno interacciona



Jose I. Carmona junto a Fernando Jiménez del Oso durante las jornadas Vida después de la vida, Hellín (Albacete).

inteligentemente con nosotros. En cierta ocasión pregunté en una antigua encomienda templaria por «algún hermano templario que esté cerca», recibiendo por contestación en apenas unos segundos: «sí, estamos cerca». En casos así, se sobrentiende que es muy difícil aludir a intromisiones espurias.

Sin embargo, esto no debería ser suficiente para los especialistas; más allá de grabar y autentificar voces, se hace necesario controlar el proceso que nos lleva hasta ellas. Para ello, se suele fabricar el contexto en el que se produce una voz inyectando frecuencias con unos valores fijos, para después precisar oscilográficamente si se ha producido una anomalía de los valores de referencia. Habría que hablar en este caso de un concienzudo trabajo de laboratorio y no de improvisadas experimentaciones de campo.

Otros métodos nos llevan a modificar las características técnicas de determinados aparatos. En el caso de las «voces directas de radio» (VDR), solemos anular el sinto-

nizador del dial, de tal modo que minimizamos el riesgo de recibir sonidos normales al operar entre emisiones convencionales. Una práctica muy extendida es utilizar varias micro-emisoras que generen diferentes espectros de ruidos (blanco, marrón, etc.,), reconduciéndolos mediante un mezclador hacia un programa informático de grabación. Una puntualización muy importante de por qué se emplean diferentes ruidos y portadoras es que la causa paranormal necesita de un aporte suplementario para manifestarse. Este puede ser lumínico, acústico o herciano, de tal modo que se sirve de ese sustrato para impresionar sus mensajes.

En grabaciones a campo abierto, una buena recomendación es llevar más de una grabadora con el fin de cotejar los posibles ruidos ambientales, teniendo en cuenta que ambas grabadoras deberán ser modelos similares, puesto que si no es así se podrían producir frecuencias de respuesta diferentes. El motivo de usar dos grabadoras no es otro que observar si, en el momento de la sobreimpresión, la voz se ha sincronizado en ambas, pues generalmente las voces solo deberían recogerse en una de ellas. Si queremos tomar más medidas de prevención, es aconsejable servirnos de barreras electroacústicas para impedir la afectación del campo geomagnético y pantallas de radiofrecuencia que inhiben el paso de ondas hercianas.

¿Fenómeno electromagnético o acústico?

Solo sabemos que la causa paranormal se ayuda de un sustrato para operar, y desconocemos si lo hace a

través del canal lógico de registro, es decir, del micrófono. La causa paranormal o nuestros comunicantes, como queramos llamarles, obran incluso en el interior de jaulas de Faraday (que inhiben la acción de campos electromagnéticos externos), o en el de cajas anecoicas (llamadas vulgarmente cajas sordas, que tienen el fin de atenuar las ondas de presión). En el vacío de campanas neumáticas no me consta que se hayan obtenido hasta la fecha psicofonías reseñables.

Sospechamos que necesariamente tenga un patrón mayoritariamente acústico, pues, al prescindir del micrófono, el fenómeno tiende a remitir, aunque no desaparece del todo.

¿Las psicofonías son siempre sonidos de baja calidad?

No, sencillamente los dispositivos como grabadoras de bobina abierta, tipo Revox, eran poco frecuentes en manos de aficionados, posteriormente el uso más generalizado lo encontramos en antiguas grabadoras analógicas de casete que ofrecían una calidad muy pobre. Si a esto unimos el uso profano de las herramientas de edición de sonido, en las primeras épocas de la era del ordenador, se terminaba sí o sí por estropear el archivo. El desarrollo de las nuevas tecnologías ha originado un punto de inflexión al respecto, y ahora contamos con voces de razonable calidad obtenidas en soportes digitales (grabadoras DAT, ordenadores, minidiscos...), toda vez que una mayor familiaridad con el uso de los programas informáticos nos lleva a cometer menos errores.

No deja de ser curioso que si, habitualmente, a los experimentadores se nos reprochaba que estos sonidos fueran poco comprensibles, aduciendo que podían ser cualquier cosa, paradójicamente al presentar hoy en día voces más rotundas, directamente pasamos a no ser creídos. Es decir, a pesar de que se han minimizado los errores de apreciación, se continúa reduciendo el fenómeno a un juicio de valor sobre la credibilidad del protagonista.

¿Quiénes se interesan por las psicofonías?

Aunque la TCI esté formada por una legión de curiosos con limitados recursos instrumentales, también atrae a personas muy cualificadas en diferentes campos. Algunas de ellas cuentan con laboratorios de última generación y amplios conocimientos científicos y técnicos que emplean en sus pesquisas. Sopese el lector las razones por las que directores de importantes empresas de telecomunicaciones, catedráticos de todas las materias y un número significativo de doctores, empeñan desinteresadamente su prestigio al suscribir, sin fisuras, teorías tan exóticas como el contacto con personas fallecidas y otros seres de diferentes planos de existencia.

El que personas con una cierta proyección social y laboral empleen un lenguaje tan directo está indicando que no es un fenómeno menor e irrelevante. Es más, a veces es frecuente que, sin ningún pudor, inviten a personas a vencer su curiosidad asistiendo a demostraciones de cómo realizan sus grabaciones. Entre ellos se suelen encontrar representantes de los medios, particula-

res y personal técnico que asisten atónitos a cómo, en aparente ausencia de fraude, surgen voces de la nada en diferentes idiomas, incluso dirigiéndose a ellos.

Existen asimismo instituciones públicas y privadas que dedican parte de sus fondos a impulsar proyectos relacionados con la TCI. Personalmente, he tenido la oportunidad de participar activamente en alguno de ellos, desarrollados en importantes universidades y estudios de grabación, y se considera que es la única manera de llegar a desentrañar los misterios que esconden las voces.

No olvidemos que solo a través de protocolos y grabaciones controladas se puede acabar por discriminar los patrones.

No quiero extenderme en este punto, pero pongo como ejemplo el Instituto de Parapsicobiología de Bolonia, que emplea los últimos avances científico-técnicos en el estudio y observación de la fenomenología fronteriza. Los resultados de estas investigaciones son recogidos en boletines especializados, como, por ejemplo, los prestigiosos cuadernos *ITC journal*, dirigidos por la reconocida investigadora y ex diplomática Anabela Cardoso.

Considero que es a estas instituciones a donde tienen que dirigirse quienes quieran plantear sus dudas acerca del fenómeno, en vez de tomar como referencia la multitud de páginas que proliferan en Internet y que no dejan de ser reflexiones y opiniones de los aficionados.

¿Qué nos cuentan las psicofonías?

Cabe resaltar su semejanza con comportamientos humanos ordinarios. A veces, departimos distendidamente a micrófono abierto y surgen las voces participando como uno más de la conversación. Saludan, nos llaman por el nombre, e incluso hacen bromas sobre nosotros. Recuerdo una voz que al hacer yo referencia a que había olvidado traer más baterías, apuntó en tono fastidioso: «pues vaya». Esta particularidad es la que más suelo recoger en mis grabaciones, pequeñas e insignificantes constataciones que en absoluto ayudan a revelar nada extraordinario sobre ellas mismas o la constitución de su mundo.

Confieso que en un primer momento ese detalle me hizo pensar en una simple proyección de nuestros pensamientos durante la experimentación pero, a medida que vas profundizando en el fenómeno, vas advirtiendo que esas voces tienen su autonomía y te desvelan informaciones desconocidas por ti, e incluso hacen guiños sobre aspectos velados de tu propia intimidad. Recuerdo una experiencia en el monte de Ancos, en un alto desde donde se domina la ría de Ferrol. Era una mañana cualquiera en la que decidí improvisar una grabación, y me acompañaba mi hija, que por entonces contaba apenas tres años. Mientras ella permanecía jugando por los alrededores, una voz muy desagradable se grabó diciendo repetitivamente «no existen..., no existen». Por entonces mi hija estaba en la época de los terrores nocturnos, y esa frase era la que le repetíamos para darle tranquilidad, solo que en aquella ocasión la desconocida causa paranormal imprimía un tono entre irónico y malintencio-

nado. Era una voz de hombre grave y transmitía no poca inquietud.

Otra vez me dirigí a Santa María de Melque, una antigua iglesia visigótica que más tarde fue templaria y que, por entonces, estaba en estado de semiabandono. Para situar al lector diré que el lugar estaba en medio de la nada. Después de intentar infructuosamente grabar durante un par de horas, en el último arrastre de la cinta superponiéndose al sonido de nuestros pasos sobre el piso empedrado, se advierte una voz que parece dirigirse a otro invisible interlocutor diciéndole: «pss, cuidado que vienen». Completamente estremecedor si pensamos en qué o quién podía ser consciente de nuestra presencia y nuestros movimientos, permaneciendo allí callado, limitándose a observarnos. Figuradamente es como si aparte de nosotros dos, de carne y hueso, allí hubiesen al menos otros dos seres invisibles tan ciertos como nosotros mismos.

Es curioso, cuando empiezas a familiarizarte con experiencias como aquella, conforme pasa el tiempo se establece una sutil relación entre los comunicantes y el experimentador. Una vez me hice acompañar por unas personas, a una de las cuales tuve que llamarle la atención porque tenía el teléfono encendido. Este me dijo que había sido un descuido. No obstante, más tarde, en mi casa al procesar la grabación, la sensibilidad del micrófono delató que había otro interlocutor al otro lado del aparato curioseando con la experiencia. Lo sé porque una voz paranormal, en el preciso instante en que aquel personaje se excusaba, apuntillaba: «cuidado... te está engañando». No solo es reseñable que el mensaje fuera tan claro, sino que emplease la segunda

persona, ¿cómo sabía que entre los presentes su mensaje acabaría siendo oído solo por su destinatario, en este caso yo?

Relato estas pequeñas anécdotas porque en mi experiencia son las que representan más gráficamente el fenómeno. Que nadie imagine largas y fluidas conversaciones, generalmente hay un poco de trampa por parte de ciertos experimentadores al respecto. El hablar de comunicaciones en relación a las psicofonías, no es otra cosa que hacer referencia a mensajes telegráficos del tipo pregunta-respuesta que muy excepcionalmente pueden llegar a ser locuciones largas.

¿Entraña riesgos experimentar con las psicofonías?

Para determinadas personas, generalmente aprensivas o que están pasando un momento emocional delicado, como la pérdida de un ser querido, su práctica en mi opinión no es aconsejable. En esos trances uno pierde la objetividad al confundir la realidad con el deseo. No nos equivoquemos, a pesar de que el estudio más preciso relacionado con las psicofonías (del que hablo en el segundo capítulo, proyecto Sfinge) apunta a la hipótesis de la comunicación con los seres fallecidos, las psicofonías no son un hilo directo con el más allá. Ya adelanto que las psicofonías pudieran tener diversos orígenes, y que a veces podríamos estar resonando con capas no muy agradables del inconsciente, además de encontrarnos recurrentemente con el riesgo de convertir la experimentación en una obsesión.

Jürgenson, uno de los primeros investigadores y de los más celebres, llegó a sufrir una necesidad enfermiza por contactar con esas voces, aislándose del mundo exterior y recluyéndose en su laboratorio. Terminó por sufrir «alucinaciones auditivas», creyendo oír voces escondidas en los ruidos más inverosímiles, como en el simple chirrido de una puerta.

Si creemos oír voces sin ayudarnos de un aparato grabador, cuidado con rebuscar en el cajón de sastre de la fenomenología paranormal en busca de respuestas, sin acudir antes a un médico especialista. Existen patologías donde el individuo, al escuchar sonidos primitivos elementales (acúfenos), los trasforma delirantemente en voces plenas de contenido, sin embargo estaríamos hablando de sonidos que parecen provenir del ambiente, nunca de sonidos recogidos por soportes registrables.

Mucho cuidado con convertir este fenómeno de las voces en una segunda religión, y lleguemos a creer todo lo que nos dicen. Tampoco nos dejemos engañar por esa extraña complicidad que se genera entre el experimentador y la causa paranormal, y nos creamos elegidos o tocados de no se sabe bien qué gracia, no vaya a pasar, como dice el entrañable profesor Sinesio Darnell, que «de experimentadores pasemos a ser experimentados». O algo mucho más mundano, que pasemos a descuidar nuestra propia realidad y nuestros quehaceres cotidianos.

¿Qué sabemos a ciencia cierta sobre las psicofonías?

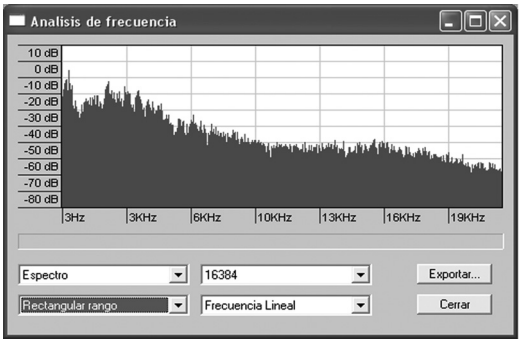
Hoy sabemos a ciencia cierta que no son ondas remanentes que impresionan las grabadoras, ni ondas hercianas, ni reverberaciones que se repiten según los movimientos periódicos de rotación sobre un punto fijo (que nunca es fijo, obviamente), ni resonancias de una conformación holográfica del espacio.

Los investigadores psíquicos han buscado con especial atención lo que denominan OPP (objetos paranormales permanentes), y han encontrado en las psicofonías un interesante fenómeno, ya que son, en definitiva, una interacción «psi» instrumental auditiva que deja huella física y, por tanto, es mensurable.

Con el transcurso del tiempo se ha evidenciado cierta evolución en las características de las psicofonías. En un principio, las voces registradas por los pioneros Jürgenson y Raudive poseían un ritmo especial y una cadencia leve. Pero en los últimos años se ha constatado un cambio en la velocidad de la locución de los fonemas que constituyen la palabra, lo que ha llevado a más de un investigador a teorizar sobre un fortalecimiento del «campo de contacto».

Este campo de contacto no es sino el punto de encuentro que posibilita el fenómeno, donde presumiblemente se están dando la mano dimensiones que racionalmente no deberían mezclarse.

¿Es quizás la emulsión de la cinta la que es directamente sobreimpresionada por la causa, o se produce conjuntamente con la manipulación de los flujos de la intensidad eléctrica? Solo con el empleo de una nueva



Análisis espectral de la voz psicofónica «detente» obtenida por José Ignacio Carmona Sánchez, en Santa María de Melque (Toledo). Software de sonido libre y multiplataforma Audacity. Fotografía y análisis cedidos por César Pachón.

tecnología, aún en estado embrionario, llegaremos a responder este tipo de cuestiones.

El ingeniero Carlos Trajna, que ha dedicado mucho de su tiempo al fenómeno, alude a un modelo «psicotemporal», donde asume la diferencia entre los flujos de «tiempo psíquico» y de «tiempo físico».

En consecuencia, cada vez son más los experimentadores, entre los que me encuentro, que defienden que hay que situar el fenómeno en la estela de una nueva física que crece paralela al desarrollo de la nanotecnología (un campo de las ciencias aplicadas dedicado al control y manipulación de la materia menor que un átomo o molécula).

Solo a través de soportes físicos capaces de interaccionar con esa desconocida realidad microscópica, podremos comprobar si una suerte de «física del espíritu» se codifica en los procesos subatómicos indiferentes al espacio-tiempo.

El futuro de las psicofonías está ligado por tanto al desarrollo de las nuevas tecnologías, concretamente al nacimiento de una nueva electrónica: «la electrónica de los petahercios»,[3] según descripción del catedrático de física de la materia condensada Pedro Echenique: una electrónica en la que los apagados y encendidos pueden sucederse a una frecuencia cien mil veces superior a la electrónica actual. Esto plantea la posibilidad de capturar la carga electrónica trasportada en estructuras atómicas en la escala temporal del attosegundo (unidad de tiempo equivalente a la trillonésima parte de un segundo). Es lógico pensar que, en un futuro próximo, se ingeniarán aparatos que ofrecerán la misma respuesta técnicamente extraordinaria que exigen los extraordinarios procesos que se adivinan.

Sin embargo, que nadie se lleve a engaño, necesitamos máquinas más precisas capaces de dar respuesta al fenómeno, pero este se ha revelado indiferente al soporte. Un aparato de buenas prestaciones solo optimiza los resultados, pero no los asegura. Sujeto y máquina se retroalimentan, independientemente de que esta última sea rudimentaria o sofisticada. Incluso a veces, las voces aparecen en condiciones absurdas, como cuando el investigador Marcello Bacci[4] quitó las cinco válvulas de su vieja radio Normende Fidelio y, contra toda lógica, las voces siguieron apareciendo. Qué mayor prueba de la aleatoriedad y de la crucial importancia del factor humano que comprobar cómo un adolescente curioseando con una simple grabadora de periodista

[3] Basco, S. «Medir el salto de un electrón». Diario *ABC*, 25/10/2007.

[4] Bacci, Marcelo. Anabela Cardoso, «Informe Especial», http://www.itc-journal.org/informe.htm. Cuadernos ITC Journal.

pueda lograr mejores voces que una eminencia en su equipado laboratorio.

Tampoco nos engañemos y convirtamos a la psicofonía únicamente en una simple «caza». El fenómeno requiere estudio, protocolo y grabaciones programadas. El trabajo de laboratorio por tanto es crucial.

Y como ejemplo tenemos el trabajo del profesor Sinesio Darnell, que nos reporta las siguientes conclusiones a través de sus muchas conferencias y apariciones en distintos medios:

> Partiendo de la correlación entre las distintas frecuencias que van desde los 1.400 Hz a los 16.000 kHz, con el espectro de luz que va desde el infrarrojo al ultravioleta, existe de manera análoga una correspondencia con la constitución de ese hipotético 'otro mundo' del que provienen las comunicaciones.

Según esta teoría los valores más bajos corresponderían a contactos con seres etéreos poco evolucionados, así hasta alcanzar vibraciones más altas donde el contacto sería con seres más «elevados».

Esta teoría que echa mano de los conceptos físicos del súperlumínico, lumínico y sublumínico defiende que, partiendo de un recorrido que abarca desde donde la velocidad de la luz es cero y la masa infinita hasta donde sus valores adquieren inversa proporcionalidad (la velocidad de la luz es infinita y la masa es cero), sería aquí donde morarían estos entes no dilucidados. Lógicamente, el concepto del tiempo tal y como nosotros lo conocemos perdería su razón de ser.

El único problema con el que nos encontramos ante este y otros ejemplos de trabajos efectuados en

laboratorios particulares, es que se fundamentan en una casuística personal no testada por terceros. Un mal recurrente que ha caracterizado la investigación hasta nuestros días.